



• DURO MARTE, QUE
YA TENEMOS GANAS
DE EMPEZAR LAS
APUESTAS !.....

LATRACA

Se asegura...

...que cada día, y aun cada hora es mayor el disgusto que la conducta de Gil Robles origina entre sus adeptos y aliados.

...los monárquicos, sobre todo, están hidrófobos y andan tirando «bocaos» hasta a la atmósfera.

...que ven perdido el dinero que aportaron y consideran inaguantables las indecisiones del líder de la Ceda.

...que, a su vez, éste no da importancia a tales disgustos y se encoge de hombros ante las reuniones y acuerdos de los disgustados.

...que, sin embargo, los monárquicos esperan la venida de su Mesías, el Calvo Simpelo para que les acaudille.

...que será lo más seguro que don Gil Robles de las Calzas Verdes y el Calvo conviertan el Salón de sesiones en un «ring», escenario de sus feroces combates.

...que con arreglo a los pronósticos republicanos de las derechas no van a quedar ni las migas.

...que la última conjura, por ahora, de la Ceda, tendía a ser el primer golpe de mano contra el prestigio de las organizaciones de la República.

...que, de «dar la cara» en el Congreso se encargaron nada menos que Gil Robles, el judío Cambó, el títere Chapaprieta, el neo Calderote y Salmón en escabeche, cinco «firmas».

...que no se trataba de economizar (?) cuarenta mil pesetas del sueldo de Albornoz, presidente del Tribunal de Garantías, sino de poner al Gobierno en el más grave de los conflictos.

...que la botarata fracasó por muy pocos votos, a pesar de la sospechosa precipitación de la maniobra.

...que en honor a la verdad, la falta de votos de las derechas obedeció a que era un día «santo» y «los del escapulario y la tierra heredada» andaban de ejercicios... divinos, que si no...

PARA LA TRACA

La cosa y el nombre

En política más que en ningún otro ramo o esfera es verdad aquello que dicen los franceses, o sea que el nombre no hace la cosa.

¡Le dan a uno cada "marrón glacé", vulgo castaña más o menos pilonga, envuelta en un papel de plata, que parece debiera ser el abrigo de una joya de plata también!

En política casi nadie responde por el nombre de su bautismo, ni conoce a su padre y lleva el apellido que realmente le corresponde.

Y así no hay manera de entenderse, y casi siempre nuestro potrero gobernante hace el efecto de un manicomio o de una Babel; de un infernal casafornum, que dicen también en los Parises de Francia.

Ni radicales, ni socialistas, ni radicales-socialistas contestan con sus actos ¡presente! cuando se les llama, especialmente si es a capítulo.

Radicales apenas queda uno que no esté dispuesto a cantar misa y a entrar en religión haciendo incluso el cuarto voto, como la mande el Buda panzón que preside la cofradía.

Nuestro socialismo es una izquierda burguesa y de las más modestitas que por ahí corren. Si llega el marxismo a imperar mucho tiempo, pronto no hubiera habido aquí más capital que el que hubiesen afanado los anticapitalistas, que en eso se daban más maña que en hacer la revolución.

El radical-socialismo ya fué denominado irónicamente, ni lo uno ni lo otro, porque, en efecto, parecía a ratos que no era ni chicha ni limoná.

Y nada digamos de los amigos federales, que son de lo menos federales, de lo más insociable, inamalgamable e infusible de la química política. Donde hay dos federales hay dos partidos y doscientos mil líos padre por minuto.

Nada de lo antedicho se escribe por molestar ciertamente. Es el Evangelio, o lo fuera, si en el Evangelio hubiese una palabra de verdad.

Los republicanos hemos de cambiar de piel, si no queremos que con esta se hagan correas el fascismo y la reacción y nos flagelen hasta matarnos.

No le pedimos la luna a nuestra gente. No les decimos más que: «Sed lo que os llamáis.»

ANGEL SAMBLANCAT

Se murmura...

...que la España republicana ha visto con respetuosa indiferencia los desahogos carco-religiosos pasados.

...que bastante desesperación ocasionó a los derechistas la amplia demostración democrática.

...que el viaje del ministro de la Gobernación a Sevilla tuvo el éxito merecido por el «crasgo».

...que llevó, o le acompañaron cronistas.

...que éstos eran redactores de A B C y El Debate, los más indicados para reseñar procesiones y demás actos piadosos.

...que la radio estropeó el vermouth a los madrileños colocándoles, durante su permanencia en cafés y bares, toda clase de ejercicios divinos.

...que tragarón, por fuerza, sermones afeminados y cánticos desenfrenados.

...que, en cambio, los respectivos correligionarios no pueden escuchar las enseñanzas políticas.

...que no hay derecho a esto.

...que al menos, por esta vez, LA TRACA se ve precisada a dedicar un bombito a la minoría popular agraria que preside el intolerable señor Gil Robles.

...que lo hacemos por haber presentado a las Cortes una proposición solicitando se suprima la cesantía a los ministros que no hayan desempeñado el cargo por lo menos seis meses.

...que mejor aún nos parece que se apruebe con efectos retroactivos.

...que no hay razón ni derecho para que los miembros de tanto Gabinete relámpago —los de Lerroux anteriores, por ejemplo— para cobrar un puñado de billetes por haber ocupado la poltrona unos días.

...que dónde están los méritos a premiar, ni los perjuicios causados a unos señores que no han tenido tiempo ni de conocer al portero mayor del ministerio.

...que mejor sería suprimir del todo esos momios.

UN ARTICULO
DE LERROUX

Lo que va de ayer a hoy

¡Rebeldes, rebeldes!

«Si habéis de ingresar en una disciplina rutinaria y atávica, de jerarquías y de pontífices, de adhesión «incondicional» y de respeto sin límites; si venís a continuar la obra del pasado..., jóvenes, plegad la roja bandera, dejad vírgenes las cuartillas, poneos los manguitos y volved al escritorio; vestíos la blusa y volved al mostrador; coged los libros y volved a la escuela, donde se fabrican hombres de provecho sobre los textos de la tradición.

Pero si en verdad se ha encendido en vuestro corazón el fuego de la santa rebeldía, andad, seguid, seguid adelante sin parar, hasta que caigáis reventados en el camino o hasta que os salgan las barbas malditas de los hombres, donde hizo presa Dalila para rendir la fortaleza humana.

Rebelaos contra todo: no hay nada o casi nada bueno.

Rebelaos contra todos: no hay nadie o casi nadie justo.

Si os sale al camino un mozo y os dice: «¡Jóvenes, respetad



—Gracias a Gil Robles y compañía, al defender la basofia del clero rural, tenemos nosotros, el alto clero, asegurados nuestros jamones, salchichas y demás artículos de primera necesidad. ¡Que Dios se lo pague!

Ayuntamiento de Madrid

a los viejos», decidle: «Mozo, entierra a tus muertos donde no les profanen los vivos.»

Si os apostrofan los genios alarmados de vuestra irrupción impetuosa y resonante, contestadles: «Somos la nueva vida. Adán nace otra vez.»

Llevad con vosotros un bolsillo de «respeto» y un costal de falta de respeto. El respeto inmoderado crea en el alma gérmenes de servidumbre.

Sed arrogantes, como si no hubiera en el mundo nadie ni nada más fuerte que vosotros. No lo hay.

La semilla más menuda prende en la grieta del granito, echa raíces, crece, hiende la peña, rasga la montaña, derrumba el castillo secular, triunfa.

Sed imprudentes, como si estuvieseis por encima del Destino y de la Fatalidad.

Sed osados y valerosos, como si tuvieseis atadas a vuestros pies la Victoria y la Muerte.

Sois la vida que se renueva, la naturaleza que triunfa, el pensamiento que ilumina, la voluntad que crea, el amor eterno...

Luchad, hermosa legión de rebeldes, por los santos destinos, por los nobles destinos de una gran raza, de un gran pueblo que perece, de una «gran patria» que se hunde.

Levantadles para que se incorporen a la Humanidad, de

la que estáis proscritos hace cuatrocientos años.

Jóvenes bárbaros de hoy, entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura, destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevadlas a la categoría de madres, para virilizar la especie; penetrad en los Registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles, para que el fuego purifique la infame organización social; entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios, para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos.

Hay que hacerlo todo nuevo, con los sillares empolvados, con las vigas humeantes de los viejos edificios derrumbados; pero antes necesitaremos la catapultas que abata los muros y el rodillo que nivele los solares.

Descubrid el nuevo mundo moral y navegad en su demanda, con todos vuestros bríos juveniles, con todas vuestras audacias apocalípticas.

Seguid, seguid... No os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares.

No hay nada sagrado en la tierra más que la tierra, y vosotros que la fecundaréis con vuestra ciencia, con vuestro trabajo, con vuestros amores.

La Humanidad tiene una humilde representación en este extremo de Europa, tendido como un puente para pasar al Africa.

Es la vieja patria íbera, la madre España, que baña sus pies en dos mares y ciñe a su frente la diadema de los Pirineos.

Ni el pueblo, diez y ocho millones de personas, ni la tierra, 500.000 kilómetros cuadrados, están civilizados.

El pueblo es esclavo de la Iglesia: vive triste, ignorante, hambriento, resignado, cobarde, embrutecido por el dogma

PERFILES CLERICALES

Lope de Vega y los frailes

Nuestro primer poeta dramático, cuyo tercer centenario de la muerte se celebrará el año próximo, si los Poderes Públicos no tienen cosa mejor en qué emplearse y se les olvida, como ocurrió con el de Cervantes, era cura — es decir, se hizo cura, que serlo no lo fué nunca —, harto de correr a todo su talante y gusto por todos los caminos y veredas del mundo.

Con este motivo, y más siendo también familiar del Santo Oficio, conoció en toda su intimidad la vida religiosa y supo qué puntos calzaban todos los vagos de su tiempo, que para vivir más descansadamente y sin ninguna clase de preocupaciones se encajaban un hábito o se disfrazaban de ministros de Dios metiéndose en una sotana.

Con los frailes no debía de estar muy bien el autor de "La Dorotea" a juzgar por esta semblanza que hace de ellos a su gran amigo y mecenas el opulento duque de Sessa.

Sin venir a cuento, hablándole de otras cosas, escribe de pronto, acordándose sin duda de alguna buena partida que le hiciera algún "páter de tomo y lomo":

"Los frailes son los más discretos hombres del mundo; no van a la guerra ni pagan millones; gozan lo mejor y danles dineros, porque dicen las mujeres que los ponen debajo; debe de ser más firme el eje, que hay mujer que tiene las nalgas como ruedas de torno; por quien decía Cicerón: "ábreme, que me torno", no sé a cuántos capítulos. Don Quevedo lo dijo en una sátira:

"Las, Dios nos libre, faldas levantadas."

"¿Qué le parece a vucencia del paréntesis? A fe, señor, ellos hacen hijos y otros los crían; perdone lo descualzo, pero yo sé que un letrado portugués probó en una información que se había de mudar una casa de bonetes del sitio en que estaba, porque un río venía a dar adonde se cogía agua para beber el pueblo, y decía que como se lavaba en el colegio la ropa de los tales Padres, no sé qué manchas se deshacían en el agua y de aquéllas andaban preñadas todas las mujeres que la bebían; increíble es esto, pero si quiere el otro filósofo que se empreñase la que se sentó en el baño sobre la lujuria que había dejado el mancebo sobre la piedra, bien podía ser verdad lo que dijo el letrado..."

Bien dice el refrán que no es mal sastre el que conoce el paño, y quién puede conocer mejor a un fraile que un cura, y más si éste es de las campanillas de Lope de Vega, que teniendo sus puntas y collares de fraile, por la buena vida que se dió, nunca dejó de ser cocinero...

DIEGO SAN JOSE

la pala iguale los desniveles y el palustre levante las márgenes por donde han de correr, sangrados, los torrentes de agua que hoy se derraman estériles en ambos mares; necesita colonos que penetren en su alma y descubran sus tesoros, colonos que la cultiven con amor como los viejos árabes, caballeros del terruño que de nuevo con ella se desposen y auxiliados de la ciencia la fuercen a ser madre pródiga de treinta millones de habitantes y la permitan por su exportación enviar aguinaldos de su rica despensa a otros ochenta millones de seres que hablan en el mundo nuestro idioma.

«Escuela y despensa» decía el más grande patriota español, don Joaquín Costa.

Para crear la escuela hay que derribar la Iglesia o siquiera correrla; o por lo menos reducirla a condiciones de inferioridad.

Para llenar la despensa hay que crear el trabajador y organizar el trabajo.

A toda esa obra gigante se oponen la tradición, la rutina, los derechos creados, los intereses conservadores, el caciquismo, el clericalismo, la mano muerta, el centralismo y la estúpida contextura de partidos y programas concebidos por cerebros vaciados en los troqueles que fabricaron el dogma religioso y el despotismo político.

Muchachos, haced saltar todo eso como podáis: como en Francia o como en Rusia. Cread ambiente de abnegación. Difundid el contagio del heroísmo. Luchad, matad, morid...

Y si los que vengan detrás no organizan una sociedad más justa y unos poderes más honrados, la culpa no será suya, sino vuestra.

Vuestra, porque en la hora de hacer habréis sido cobardes o piadosos.

A. LERROUX.



¿Quién es el padre Laburu?



—Pregunta la marquesa que quién ha de ir delante en la procesión, si ella o el pendón de la cofradía.

—Lo mismo da que sea ella que el pendón. De todas formas...

¡Oh, poder de los jesuitas!

Lo presenciamos nosotros, no nos lo ha contado nadie.

Y lo hemos presenciado nosotros, porque somos concurrentes a sacristías y conventos, aunque ustedes crean otra cosa. ¡Cómo conoceríamos a esa gentuza, si no!

Estamos en un asilo de beneficencia. La hermana encargada de la enfermería se encuentra lavando una herida que, en sus juegos, se ha hecho un muchacho, caso nada extraño en esos asilos ni en parte alguna. El muchacho mana sangre por la lesión, y sus ojos miran espantados la herida; quizá piensa que aquello le va a costar la vida o el miembro dañado, cuando menos. La hermana (justo es decirlo), lava cuidadosamente la herida para desinfectarla y proceder luego a la cura de urgencia, al mismo tiempo que reconviene con palabras dulces y cariñosas el atolondramiento del muchacho que tal se ha puesto, cuando en el

dintel de la puerta aparece otra monja que dice a la enfermera:

—¡Hermana, tenemos visita! ¡El padre Tal (Aquí el nombre de un jesuita muy conocido entre la grey católica.)

Y la monja, como si le hubiesen dicho «ahí está tu novio», deja de lavar al herido, derrama el líquido desinfectante por el suelo, echa a rodar vendas y demás utensilios, y sale corriendo en busca del padre Tal, tirando al traste su caridad y humanos sentimientos, sólo porque ha venido el padre...

La monja en cuestión (lo garantizamos), es caritativa, amante de los asilados, cuidadora con ellos, y hace las veces de madre con todo amor y nobles sentimientos.

Pero ha venido un padre jesuita, y ello ha sido bastante para que desaparezcan de la buena hermana todas aquellas sublimes y cristianas cualidades.

Los jesuitas no pierden ripo ni ocasión de ganarse las simpatías o amistades de aquellos que interesan a sus fines. Fines comerciales antes que religiosos.

Ahora han decidido colocar como primerísima figura a un orador sagrado llamado el Padre Laburu, a quien le están haciendo la propaganda a estilo Dominguín. Vengan anuncios y más anuncios. Venga llamarle insigne y venga a propalar por ahí maravillas de sus cualidades.

La caverna, con todo eso, anda de coronilla, y ya hay beatonas mugrientas que sin siquiera haber oído a Laburu dicen que es un enviado especial del cielo que ha venido a convertir a los republicanotes y que en cuanto los convierta volverá a la diestra de Dios padre a tocar el arpa.

¿Y sabéis quién es el Padre Laburu? ¡El tan celestial Padre Laburu!

Pues el Padre Laburu es un vasco, fuerte, rudo, con aspecto más de gañán que de jesuita untuoso. Su oratoria es cru-

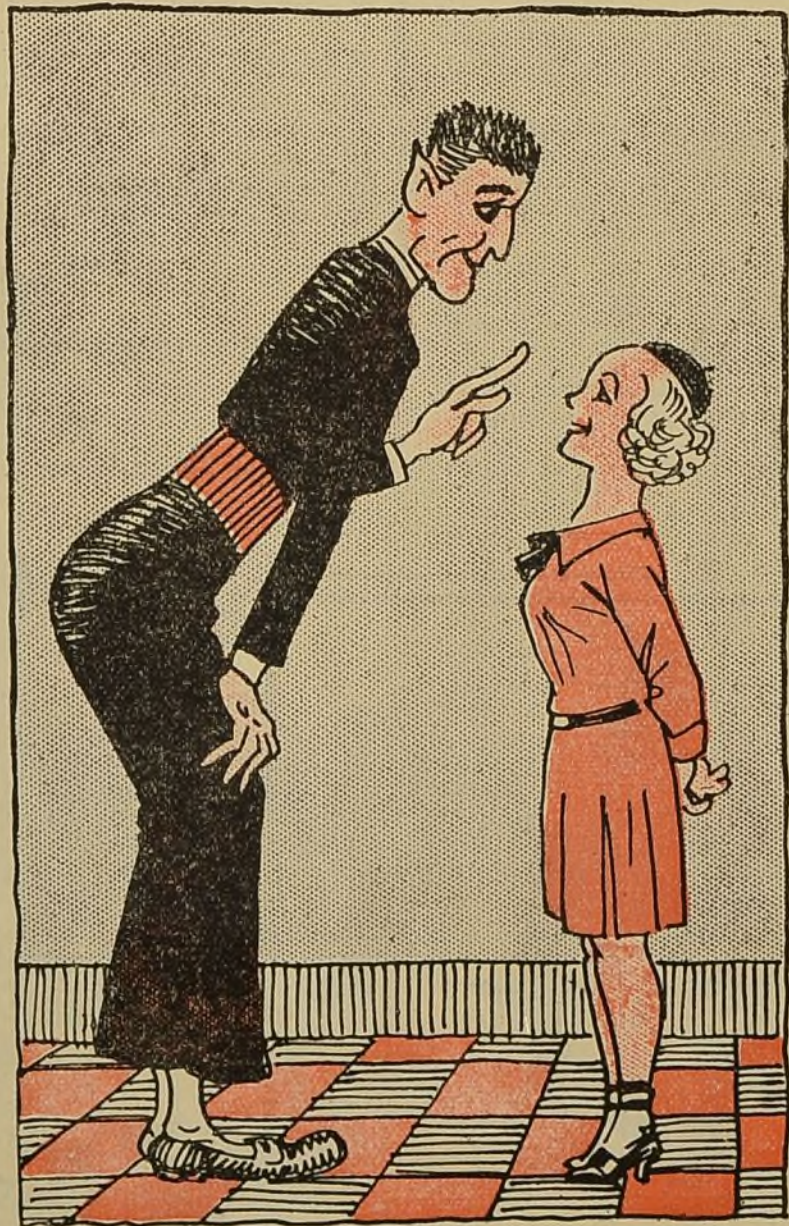
da, machacona, y en algunos momentos incluso chabacana. Todos sus recursos se reducen a esmaltar sus párrafos con lamentos y exclamaciones sensibleras.

Además no conoce bien el castellano y conserva las concordancias vizcainas: dice «las caminos», «los mujeres» y otras cosas igualmente graciosas.

Suponiendo que ahora, con motivo del 14 de Abril, los jesuitas quisieran hacer un acto de desagravio al Borbón, el Padre Laburu pronunciaría un discurso muy parecido a este, en el que vamos a procurar imitar su léxico:

«Queridas hermanos:

Hoy se cumplen tres años. A estas mismas horas Alfonsito escuchaba desde su alcoba los gritos clamorosos del pueblo republicano. ¡Qué cara pondría el pobre! ¡Cómo lastimarian sus oídos aquellas frases terminadas en «on» que le dedicaba la gente! ¡Cómo sudaría de miedo! ¡El! ¡El, que no sintió nada de miedo cuando mandaba miles y mi-



—¿Quieres que te regale un bombón, nena?

—¿Y no será una de esas píldoras que se toma el reverendo párroco contra la impotencia?

les de hombres a que les sacrificaran en Africa!

Alfonsito recibió a uno de sus servidores que le traía noticias frescas. ¡Noticias frescas! ¡Frescas a él, que era una madrugada de Enero en el Guadarrama y en paños menores!

Preguntó lo que quería la pueblo. Le dijeron que quería darle la patá. ¡Darle la patá a él! ¡A él, que era nada menos que un rey! ¡Darle la patá cuando debieron darle veintiséis cañonazos en la cabeza!

Pero como él era un tío valiente dijo que a él no había quien le tocara ni un pelo de la ropa y que confiaba en sus servidores de siempre para que contuvieran a la plebe.

¡Qué valiente estaba al decir esto! Le temblaban las patas de atrás; pero era de puro valiente que se sentía.

Lo malo es que sus antiguos servidores se habían ido a su pueblo a descansar y entonces Alfonsito, dando pruebas de ser todo un hombre, se montó en un automóvil y se largó a Cartagena, a 140 kilómetros por hora.

Su valor volvió a demostrarse en esta ocasión, pues obligó al chófer a mantener la velocidad fantástica y despreciando las curvas del camino. ¡Qué valor de hombre! ¡Antes que caer bajo la justicia

republicana prefería matarse con sus acompañantes en cualquier árbol de la carretera! Pero Dios veló por él y le permitió llegar sano y salvo a Cartagena.

Fué un milagro del cielo. Aunque digan que el chófer era un mecánico estupendo, y por eso no ocurrió nada, no lo creáis, es que Dios mandó un angelito para que cuidara del coche todo el camino para que no se perdiera la preciosa vida del fugitivo.

Pero cómo sufriría el pobre rey alejándose de España, donde dejaba a su mujer y a sus hijos abandonados.

El bien hubiera querido quedarse para defenderlos; pero lo echó a cara y cruz y le salió cruz, por lo que no tuvo más remedio que salir de naja.

Claro que si se llega a quedar, a lo mejor le sale cara. Le sale cara la broma.

En esta fecha del 14 de Abril, en que los republicanos conmemoran la fiesta tan grande para ellos, acordémonos nosotros de aquel gran hombre que se llamó Alfonso y que estaba tan guapo con aquellos uniformes de general.

¡Pobre hombre!... ¡Pobre hombre! ¡Cuándo volverá?

Una cosa así hubiera sido el discurso del Padre Laburu, el nuevo fenómeno jesuítico.

Total, na.



—Ten en cuenta, pobre obrero, que solo en la Iglesia Católica hallarás la salvación de tu alma...

—A otro perro con ese hueso. Estamos oartos de mirar por nuestra problemática alma, y es llegado el momento de luchar por nuestro positivo cuerpo.

Por esas sacristías

Tenemos en nuestro inocente semanario un redactor que ha sentado plaza de beato, con el solo fin de olfatear lo que pasa por esas sacristías de nuestra muy amada y santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana.

Y he aquí las cosas que ha pescado, sin perjuicio de las que vaya pescando en lo sucesivo, a las que daremos la debida publicidad.

Hablan dos curas en la iglesia de San A., y dice uno:

—Sería el más feliz de los mortales si tuviera una querida.

—¡Caramba! —dice el otro—; parece mentira que no tengas ninguna.

—No. ¡Es que tengo ocho!

El cura don Ramón (este es su verdadero nombre) está sermoneando a su sobrino, que espera heredarle un día u otro:

—Está bien que vengas siempre tras mí, que no me dejes ni a sol ni a sombra; te lo agradezco; pero sería mejor

que pensaras más en ti mismo, en tu porvenir...

—Es que mi porvenir es usted, querido tío.

Entre curas se habla de un periódico que zarandea a uno de ellos, contando de él cosas que harían ruborizar a un obispo. Uno de los del corro dice:

—¿Y tú tienes la pachorra de tolerar que un diario diga de ti todas estas calumnias?

—¡Bah! —contesta el aludido—. ¡Peor sería si dijera las verdades!

Pregunta y respuesta, entre luises:

—¿Tu madre ha sido ama de cura?

—No, pero ha ido mucho entre curas, la pobre.

Un cura quiere retratarse, y puesto ante el objetivo, le dice el fotógrafo:

—Señor cura, haga el favor de dar a su rostro una expresión más agradable, sonría un poco... ¡Eso es!... Uno, dos, tres... ¡Ya está! Puede poner su cara habitual de pocos amigos.



—Ven a mi cuarto y te enseñaré una cosa que sube y baja y tapa un agujero.

—Pero... ¡Señor cural...

—¡Una persiana, mujer!

Remedio infalible

Un escocés muy católico había adquirido, durante la guerra, la fea costumbre de blasfemar por cualquier contrariedad, por insignificante que ella fuese.

Temiendo la condenación del infierno en la otra vida, tentó, con el esfuerzo de que sólo es capaz un Mac, pero ¡todo fué en vano! No logró escapar al feo vicio por más que se empeñó.

Desesperado, consultó con su confesor, pidiéndole un consejo, (ténérloacaN — J jo. Y éste conocedor de cierta «virtud» de los de la raza, le dijo.

—Nada es más difícil que perder una mala costumbre; pero, te indicaré un procedimiento. Toma esta pequeña hucha, y cada vez que ofendas a Nuestro Señor con un juramento, echa en ella un centavito de cobre y, cuando hayas juntado veinte los traes para velas por las ánimas del Purgatorio. Con unas cuantas veces que hagas esta operación, quizá recuerdes y te corrijas de un vicio tan abominable.

Tomando el escocés la alcancía, salió de la iglesia algo preocupado, por lo que no vió una piedra que se hallaba a su paso, llevándose la por delante, recibiendo un tan formidable golpe en su callito maestro, que abrió tamaña boca para dar paso a la más espantosa blasfemia que pudiera ocurrírsele en su vida; pero mirando con

NUESTRA PLANA CENTRAL

Angel Pestaña

Natural de Ponferrada, en la provincia de León, pero residente en Barcelona desde joven, se incorporó a la campaña socialista del Noy del Sucre desde sus principios, adquiriendo pronto gran relieve entre los directivos del sindicalismo catalán, a cuya propagación dedicó todas sus iniciativas y actividades, tanto en la prensa como en mítines y conferencias, logrando destacarse como una personalidad relevante del obrerismo español.

Sin abandonar su oficio de relojero, ha actuado intensamente en la constante propaganda de las doctrinas socialistas, llegando a ser un elemento insustituible, de gran prestigio entre sus correligionarios, que han depositado en él la más absoluta confianza.

Es un buen escritor polémico, y orador de palabra fácil. Fué durante mucho tiempo director de «Solidaridad Obrera», en cuyas columnas han aparecido no pocos artículos suyos,

que le significan como notable periodista. También ha publicado numerosos folletos sobre cuestiones sociales, que han logrado gran aceptación en los medios socialistas.

Al acudir a un mitin que debía celebrarse en Manresa (no obstante haber sido avisado de lo que iba a ocurrir), fué atacado a tiros por los pistoleros del Sindicato libre, cayendo al suelo mal herido; los gritos de una mujer impidieron que fuese rematado por sus agresores.

Durante su estancia en el Hospital de Manresa, un grupo de pistoleros de las brigadas de Martínez Anido, pretendió llegar a la sala en que se hallaba, para asesinarle en la cama, lo que pudo ser impedido a costa de no pocos esfuerzos.

Actualmente sigue su actuación de paladín del sindicalismo (aunque combatido por algunos elementos disconformes), sin desmayar en la tarea ingrata de la emancipación del proletariado español.



gratitud y cariño la hucha que acababa de recibir, la aproximó a sus labios y la besó fuertemente; después agregó:

—Gracias por haberme cura-

do de tan condenable hábito.

Un año más tarde fué a devolver al sacerdote la alcancía, pero en ella no había un centavo...

Escolares

Aritmética

1 + 1 no hacen 2, sino que en la mayoría de los casos hacen 1. Esta regla (porque sin regla no hay suma) tiene su excepción: A veces: 1 + 1 hacen 2, a veces 3, a veces 4 y a veces 69.

Gramática

La conjunción nunca va sola. Va acompañada, generalmente de dos. A veces de tres; pero entonces ya no es una conjunción propiamente dicha.

Los géneros son dos: el masculino y el femenino. También está el neutro; pero en rigor es un masculino más culino que de ordinario.

Las dos partes principales de la gramática son la analogía y la sintaxis. La sintaxis, es un día de huelga en Madrid (aunque la huelga sea de musulinos). No nos negarán que es «sin-taxis».

La ortografía es una cosa que únicamente la saben los correctores de imprenta (y no todos). Si la ignoraran, serían algo más que correctores.

Geografía

Un monte es un lugar adonde se lleva el sobretodo tan pronto termina el invierno.

Un río es una voz que empleó Diógenes y que siguen empleando los enemigos de don Joao Luiz Janeiro, Diógenes decía: «Me río de la Plata». Los enemigos del portugués dicen: «Me río de Janeiro».



—El mundo está perdido, padre cura; mi hija tiene trece años y ya sabe cómo se hacen las criaturas.

—Mi sobrina tiene doce años y ya sabe cómo se hace para no tenerlas.



—Aquí tiene los huevos y el chorizo, padre cura.

—Bueno, pues caliéntame el chorizo y revuélveme los huevos.



ENCICLOPEDIA ESPESA

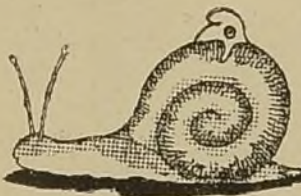
Para hacerse sabio en pocas lecciones. Cultura por entregas. El que no se entera de lo que no le importa es porque no quiere.

Por Fernando Perdiguero.

Ilustraciones de Menda.



CARACOL. — Molusco de cuya velocidad han tomado



Caracol

ejemplo algunos republicanos para el avance político-social.

CARBON. — Mineral negro que se obtiene mediante el sacrificio de unos hombres que se entierran materialmente en estrechas galerías y nichos, expuestos a morir aplastados o destrozados por las explosiones de grisú, mientras los dueños de las minas cobran buenos millones que se gastan alegremente.

CARBONIZACION. — Único

CARCA. — Señor que dice

la doctrina cristiana dando jornales de a tres pesetas a los obreros y pidiendo que los ametrallen de cuando en cuando, para demostrarles que, aunque Cristo predicó la igualdad y la fraternidad, siempre tiene que haber señores, porque el dinero es de origen divino.

CARCAMAL. — Goicoechea.

CARCEL. — Sitio que han hecho para poner en ella a los obreros que se atreven a defender el cocido. Algunas veces meten también en la cárcel a generales y a señoritos, pero las celdas son con calefacción, radio y cuarto de baño y además los dejan salir los domingos y siempre que se acatarran.

CARCELERA. — Canción popular basada en motivos de la cárcel, como por ejemplo: A la puerta de la cárcel guardando está el carcelero, sólo a March le abre la puerta a cambio de algún dinero.

CARCELES (Doctor). — Gran republicano que luchó toda su vida por la causa. Proclamó la República en el cantón de Cartagena y con sus amigos sostuvo durante muchos meses heroicamente el asedio de

las fuerzas monárquicas. Estuvo condenado a muerte y sufrió el destierro. ¡Este era un republicano y no Gordón Ordáx y otros por el estilo!

CARCELLER. — Hubo un gran Carceller, tenor cómico, y otro Carceller, formidable pintor valenciano. El Carceller de nuestros días es Vicente Miguel Carceller, del cual diremos en verso:

Su vida emplea Vicente con tesón y con paciencia en demostrar a la gente el mérito de Valencia.

Es Carceller periodista que triunfa con *El Clarín* y es LA TRACA una revista que se lee hasta en Pekín.

Para gloria de Valencia, «Nostre Teatre» fundó: la más valenciana esencia allí al público se dió.

Hace un cine colosal, construye mil y un hotel, aumenta su editorial y nada le arredra a él.

¿Cómo consigue triunfar en lo que pone su intento? Pues yo lo voy a explicar: con trabajo y con talento.

Además, otra razón justifica su derecho: ¡porque tiene un corazón que no le cabe en el pecho!

CARDENAL. — Categoría de

curas, después de la cual ya sólo puede llegarse a Papa... o a que lo echen a uno a patadas, como hicimos aquí con Segura. Los cardenales representan directamente a Jesucristo y por eso van en automóvil, viven en suntuosos palacios, visten de seda y joyas y comen platos exquisitos para diferenciarse de los desdichados curas rurales, que no representan a nadie, por lo visto. También se llama cardenal a la señal morada que queda en el cuerpo de los fascistas después de haber salido a vender F. E. y haber recibido algún garrotazo que otro.

CARDENAL (Doctor). — Formidable cirujano

que es una gloria de España y además republicano que sigue a Manuel Azaña.

CARDENALA. — El ama del cardenal.

CASERO. — Señor muy antipático a quien no se le debía pagar nada.

CASES. — General ateniense de gran corpulencia que, según los historiadores, era más apto para cargar fardos que para mandar un ejército, o sea lo mismo que Martínez Anido, que más que para general sirve

para llevar baúles a la estación.

CARDIACO. — El español que lee diariamente periódicos con anuncios de revoluciones



Cardíaco

y noticias de bombas, tiros y demás cosas que están pasando.

CARESTIA. — La que estamos pasando los españoles desde que gobiernan las derechas por mediación de D. Ale, después de prometer antes de las elecciones que si triunfaban España sería un paraíso. Efectivamente, para que sea un paraíso completo sólo falta que nos veamos desnudos, y al paso que vamos ocurrirá el día menos pensado.

Fragmento de un sermón

El Rev. Padre Daireaax, desde el púlpito mandaba rayos y centellas contra las malas lecturas

—¿Que no leéis los Santos Evangelios, mujeres impuras, sin conciencia?... ¿Qué no conocéis la vida de las santas consagradas por nuestra Madre Iglesia? Y cuáles son vuestras lecturas? ¡Yo lo sé muy bien! Son abominables novelas, donde las más hermosas virtudes son puestas en ridículo... Y no satisfacéis aún con entregaros a esas lecturas profanas, paganas, debía decir, os mostráis despreciablemente hipócritas. ¿Cuántas veces os he sorprendido con la cabeza metida en una de esas malísimas novelas?... A mi vista los habéis hecho las disimuladas escondiendo el libro; pero, apenas me he dado vuelta... ¡habéis metido la nariz!...

EL CUENTO DE LA SEMANA

EXAGERACIONES

Le faltaban ya pocos días para haber entendido que aquello, Dios me

cer aquello que dicen cambiar de estado. Pero he aquí que a pesar de recoger una suerte como ésta que tanto desean las mujeres hoy día, desearan las de ayer y desearán las de mañana, no estaba muy contenta; es decir, contenta si que estaba, pero tenía miedo que su novio no entrara; queremos decir... que no fuese ella lo suficiente mujer para aquel hombre.

Y la culpa de este temor la tenía Mariquita, una amiga beata, aún más beata que la Inés, y eso que la Inés lo era un rato largo, la cual Mariquita le había dicho en más de una ocasión:

—Chica, no te cases con Lorenzo, porque te echará a perder. Mira que

tengo entendido que aquello, Dios me perdona, es un burro, en el buen sentido de la palabra.

Pero, cosas de mujeres, este miedo que tenía Inés aún la hacía sentir más deseos de conocer aquello que tanto le abultaban.

Bueno, al grano. Aquel día llegó — mejor dicho — aquella noche —, y ya tenemos a la Inés, puesto el pensamiento en el santo de su devoción, haciendo exploraciones.

Una vez en la cama, como quien no hace la cosa, ella busca, busca, coge el muslo de su marido y creyéndose que era aquello de lo que le hablaba su amiga, rióse bajito, pero lastimeramente, y dijo:

—¡Pis!... ¡Exageraciones!... ¡Como el padre Sisebuto, nadie!



¿INSULTO?

Cuéntase que la condesa de Trappani, habiendo sido muy mal recibida por el cardenal Rampolla, se quejaba a su esposo, tratando él de convencerla de que si el prelado la había tratado con descomulgamiento, sería, con seguridad, que ignoraba quién era ella.

Mas la noble dama no quería darle la razón, aduciendo que, por más modesta que la creyera, nunca debió emplear con una mujer, cierto insulto napolitano que manda a la persona a quien va dirigido a hacer una cosa muy fea y condenada por las buenas costumbres.

No sabiendo qué otro razonamiento emplear, el conde de Trappani sonrió maliciosamente y agregó:

—Y después de todo, querida... hay veces que eso no es un insulto, sino un buen consejo.

LA TRACA



ANGEL PESTANA

COHETES

¡Viva la fusión republicana!

¡¡Viva!!!

Hay que gritar esto mucho y muy fuerte. Cuanto más, mejor.

Ya es una realidad.

Podía censurarse la lentitud, pero dejémoslo, ya que se llega a tiempo, y el refrán lo dice: «Más vale tarde que nunca.»

Vamos al partido único, de izquierdas.

Los socialistas lo ven bien, y su órgano impreso, diario, ha dicho que «ellos tienen trazado su camino, pero que nunca estuvieron adscritos, de modo sectario, a una concepción catastrófica y revolucionaria.»

Y ya es bastante. Después, tras el bien parecer, la convivencia.

Muy en razón... republicana, como siempre, *El Liberal*.

Conjunción, por ahora, no.

«A la unidad de la democracia social en nuestra República le ocurre algo parecido a lo que sucede con la unidad ibérica: España y Portugal viven en las mejores relaciones, pero en cuanto se hablara de la unidad ibérica se acabarían, las aproximaciones.»

Republicanos y socialistas pueden convivir, pero si se hablara de conjunción se produciría la discordia.»

A estas fechas, seguramente se habrán disuelto, para fusionarse, los grupos que andaban reacios, los que se separaron para que las derechas pudieran colocarse.

A renegar de ello y... ¡viva la fusión republicana!



La fracasada maniobra de las derechas intentando rebajar la consignación señalada al presidente del Tribunal de Garantías ha traído a la memoria del comentarista las campañas republicanas contra la latrocinia «lista civil». Y el comentario ha de ser este: Aquellas campañas respondían al anhelo popular de que no se llevara una parte considerable del dinero de España una familia cuyas obligaciones principales consistían en jugar al polo, tirar a los pichones, deshacer partidos y enviar a la juventud española a morir entre las chumberas de Marruecos, «por no citar más que las virtudes».

Más de diez millones caían en las arcas de Palacio.

«Las cosas han cambiado un poco.»

Del modesto sueldo del presidente de la República vuelven con frecuencia al Tesoro cantidades de las que no precisa el alto magistrado.»

Así se discute.

Conformes también en que caso de ser Cambó quien ocupara el alto sillal de Albornoz, la proposición hubiera sido otra: la de aumento de la consignación para atender a los gastos de los veinte secretarios del judío liguero.

No nos enfadamos, no. Antes bien es de celebrar que no pase día sin que aumente la evidencia de esos bufones derechistas.

El Debate, por la pena de muerte... Era «lo suyo».

Pero eso no lo predicó Jesús, cuya imagen ilustran veces mil las páginas del órgano de la Compañía de Jesús.

El Hijo de María fué «subversivo y pobre».

Vivió de limosna, y «cuan-

do algún rico se acercó a él le mandó que repartiera sus bienes entre los pobres si quería ser digno de seguirle.»

«No blindó sus puertas, ni formó en Consejos de administración, ni tuvo dinero en los bancos. Le vendieron y crucificaron y no pidió para nadie la pena de muerte. Hizo algo más grande y magnífico: murió.»

«Murió enseñando que es siempre glorioso morir por el progreso del mundo.»

Ello sucedió por los días que llaman «santos» y para conmemorarlos, *El Debate* pide la pena de muerte.

Es de celebrar, como dice Peña, porque demuestran esos católicos (?) que su verdadero espíritu es ese: no Cristo, sino Torquemada; no Francisco de Asís, sino Pedro de Arbués.

Es la gran blasfemia, es el Anticristo.

«Estos católicos se suicidan.»

Siguen las citas.

«Cafn pudo ser un criminal y lo era, sin duda; pero el cristianismo no puede olvidar que es tan hijo de Dios como su hermano, y más desgraciado, por añadidura.»

De modo que no se puede ser cristiano y pedir la pena de muerte sin dejar de ser cristiano.»

Decisivo.

Conque era un sueño la creación del partido único de izquierda republicana, ¿eh?

Bien, señores profetas carco-alfonsinos, bien.

Delirábamos los que desde el momento de ver peligrar la República, gravísimamente dijimos que sólo la fusión de izquierdas podría salvar el régimen que España se dió voluntaria y ejemplarmente, ¿no?

Bien. La habéis metido lo que se dice hasta el corvejón.

Suponíais y confiabais que eran obstáculo insuperable un amor propio mal entendido, rencillas, personalismos y demás cizaña del campo republicano.

Preciso es reconocer que no eran del todo infundadas las esperanzas. Pero ya lo habéis visto.

La disolución de los partidos para ingresar en el único, tuvo la virtud de ser como reguero de pólvora en nuestro mapa. Provincia tras provincia fué respondiendo.

¿Y qué decir de la capital de la República?

Conmover y edificante en extremo y a todas luces. Hasta a esas tan cortas como son los que padecen los interesados, y a ratos beneficiados por esa virtud.»

Las asambleas de Acción Republicana y de los radicales socialistas independientes demostraron el entusiasmo y la convicción de los republicanos verdaderos.

Maravillosos discursos los de Azaña y Marcelino Domingo. Gigantesco dolor de tripas

el sufrido por la jarka hidrófoba...

«Actuaremos con perseverancia y con fervor, y desarrollaremos una táctica combativa de energía y decisión.»

Esto dice Azaña. Y al oírlo gritó LA TRACA: ¡Ahí le duele, don Manuel!

«Las izquierdas habrán de rectificar totalmente el ingenuo proceder que impuso excesivas tolerancias en los días iniciales de la República.»

Tal afirmó Ruiz Funes, y nos hizo exclamar: ¡Por ahí, por ahí!

Marcelino Domingo:

«¿Cómo salvar a la República, cómo sacarla adelante, cómo liberarla? ¿Con un acto de violencia?»

¡Ah! Si con un acto de violencia la República se hubiera salvado, este acto se habría realizado ya.»

Para que se empape «el fantástico Gil Robles, que ha hablado de «echarse al campo».

Existe un partido «solitario» de izquierda que no se decide por la fusión. Pero medita.

Amor propio y nada más. Como si esto, cuando está mal entendido, significara nada al lado o frente al interés de la República.

Nada justifica esa actitud. La diferencia existente es una sola: republicanos y antirrepublicanos.

Confiemos en que tal vez a estas horas, el «solitario» haya tomado una actitud patriótica. Y se ponga al tono y al paso generales.



PETARDOS

Las derechas no se comieron a don Pedro Rico, y ¡cuiddo si está orondo y tentador el alcalde de Madrid. No se lo comieron; le enseñaron los colmillos entre ladrido y ladrido y mordiscos al aire.

Los mastines de la derecha se pusieron rabiosos porque hubo sesión el llamado viernes santo.

Dirían seguramente: «No hacemos nada durante el año y nos obligan hoy a trabajar.»

Cada vez que se les da una lección de democracia —y ya van algunas— a enseñar los dientes.

Hasta que se les dé la morcilla de una vez.

Ya tarda.

No hay manera de acertar la forma de hacer luz en los cerebros de los obtusos monárquicos y sus hermanos gemelos los católicos.

Un periódico «felonista» o sea borbónico, ha repicado jubilosamente las castañuelas porque en una capital andaluza se encontraron un entierro civil y un rebaño católico y no se devoraron.

¡Naturalmente!

Hace algún tiempo, los neos hubieran pedido la cabeza, y los entresijos de los liberales que se ahorran bendiciones... y pesetas.

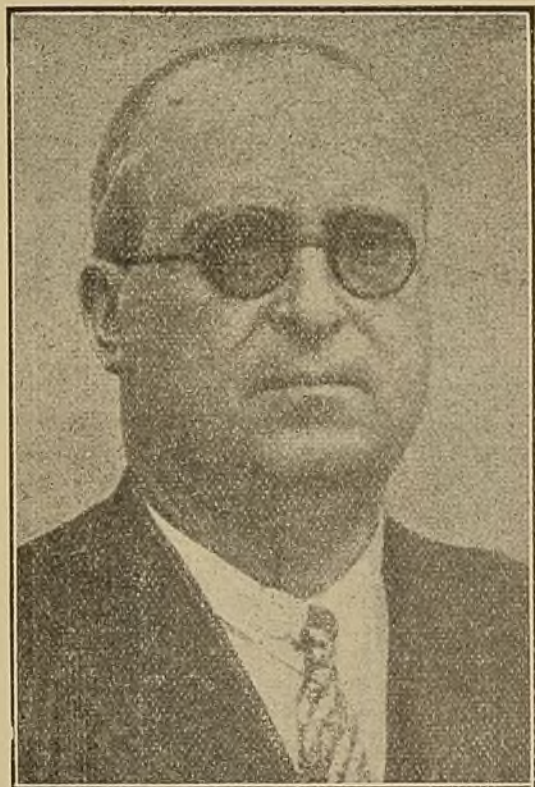
La democracia es transigente hasta cuando se perjudica.

Otra lección más, y ¡vamos viviendo!...

El «Refranero» contiene muchas tonterías que la realidad descubre. Por ejemplo: «El que va a Sevilla pierde la silla.»

Más fácil es perderla en un simple volver de cabeza.

¿Cómo ve usted el problema religioso en España?



El problema religioso es el más grave de España.

Llamo yo problema religioso al que plantea a nuestro país la intromisión de las sotanas en las faldas y la invasión de la vida civil por los resultados o resultancias de esa mescolanza y confusión.

La República que hoy padecemos no hará nada positivo y práctico en orden al laicismo, porque las Constituyentes la sustituyeron a la

ex Niña en mal hora el gorro frigio por una cogulla.

La enfermedad de que muere el árbol está en la raíz, pero también en la copa. Y ni Dios lo salva. Si Dios lo salva, creo en Dios.

Remedio no hay más que uno. Devolver el confesor al confesonario, el cura al templo y tapiar la puerta. Y a ver qué pasa.

¿Que para eso sólo es necesaria una revolución brutal? Pues ¿qué nos creíamos?

A hacerla, si hay lo que se necesita para tal menester. Y si no, a hacer ganchillo.

Myllfament

Creo que más que problema religioso existe un problema de higiene, pues que la porquería eclesiástica apesta al país... y seguirá apestando mientras los destinos del Gobierno estén en manos de los republicanos píos, ahitos de hostias.

Cierto que las modernas corrientes idealistas han logrado trabajosamente, por su dilatado esfuerzo, anular en algo la influencia religiosa y clerical en España. Pero aún queda mucho por barrer.

Son aún dolorosas las cicatrices de las heridas que en el cuerpo del pueblo causaron las dentaduras de la ferocidad religiosa. Ahora no hay Felipes austriacos ni encanallados borbones — aunque la sombra del último aún se refleja sobre el país, esquilmado, encadenado —, pero hay republicanos del Sagrado Corazón de Jesús que valen tanto como aquéllos.

La solución del problema es fácil. Bastaría que el pueblo se alzara en plenitud revolucionaria, izara su brazo justiciero para dejarlo caer con la fuerza que requiere la destrucción del edificio clerical-religioso, en donde la zoología eclesiástica bebe sangre del pueblo, arrancando de sus torreones tantos y tantos pendones... que ahora tienen voto. Yo, por mi parte — si en mi mano estuviera la solución de ese problema —, me erigiría en Nerón de adultos. ¡La carne de cerdo que íbamos a tener!...

Enruido de Cuyman

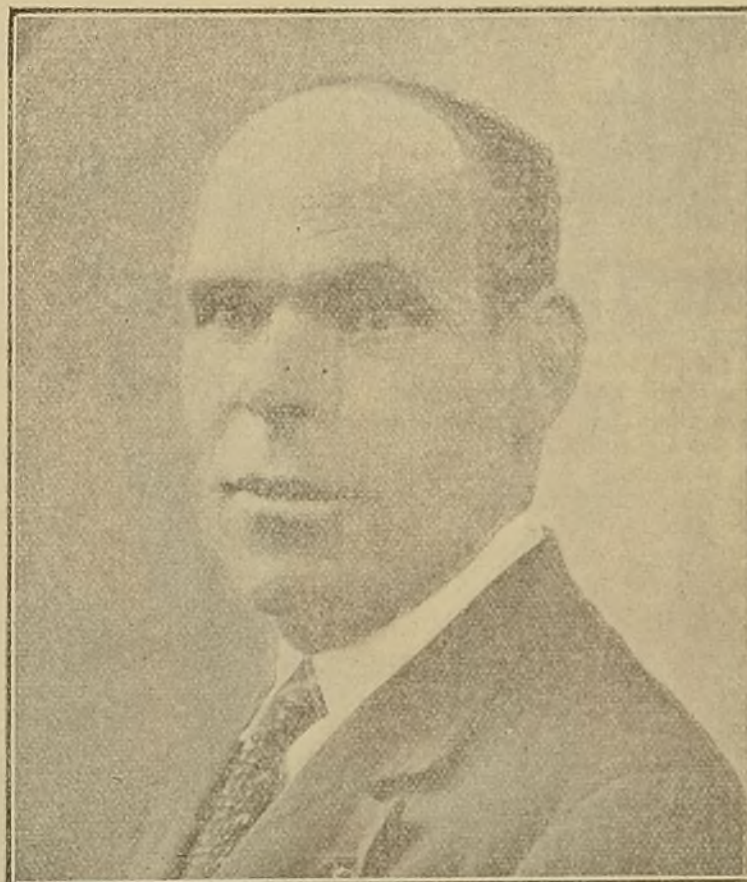
Lo urgente es desplazar a los religiosos de la esfera política para evitar que en la contienda electoral en la plaza pública se manejen sentimientos e ideas que, por la misma espiritualidad que encierran, deben quedar al margen de las luchas apasionadas y transitorias de los partidos políticos. ¿Cómo? Tal vez iniciando conversaciones con el Vaticano, en las que el Es-

tado, manteniendo los postulados inherentes a la doctrina republicana, ligue con compromisos solemnes a la suprema jerarquía eclesiástica, evitando que se cruce la Iglesia en la actividad política del Estado.

Quizá el mayor error del régimen fué el no poner en vigor el concordato de 1853, con lo que tendríamos ahora reconocido por compromiso de la Santa Sede solamente tres órdenes religiosos y nadie podría discutir a título de sentimientos perseguidos la legitimidad del Estado para asegurarse su independencia espiritual, dejando libre el camino del progreso.

REY MORA

Opino que no existe problema religioso. Lo que hay es un problema clerical. A los socialistas, separadamente, no nos interesa la cuestión que crean los eclesiásticos y aquellos que se dicen religiosos; lo incluimos, para que esté en su propia sal-



sa, en el problema capitalista-burgués, que tienden a resolver los trabajadores.

¿Cómo y cuándo acabará esa influencia clerical-pseudoreligiosa que tiraniza a los que trabajan? Cuando éstos realicen su revolución cumplidamente. Por su falta de razones a existir como tales, por su inconsistencia, ese día desaparecerán de la sociedad los religiosos en su calidad.

ANASTASIO DE GRACIA

Particularmente me parece que el problema religioso sólo se solucionará cuando los trabajadores unidos se dispongan a ello.

Los actuales políticos de la solución, presos en el tejido de oro de las redes que tiene tendidas la teocracia, no harán nada para arrumbar a la clericanalla. ¿Qué es la política presente, sino una actuación indirecta del Vaticano? Pensar en que sea Lerroux... o Gil Robles quienes solucionen ese problema, que más que religioso es de bandolerismo, es tanto como seguir pensando en «el reinado de los mil años».

La influencia esclavizadora y denigrante del clericalismo y la cavernaria y obscurantista de la religión, pesa mayormente sobre los trabajadores, como esquilmo demoledor. A los ricos y a los políticos les beneficia y les faculta para sus piraterías. Por eso han de ser los trabajadores quienes solucionen ese problema... con soluciones que es de suponer. ¿Por qué no habrá que hacerlo con bizcochos? No olvidemos aquello de «La redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos»...

J. GARCIA PRADAS

Una epidemia

Según informes que nos merecen extraordinario crédito se ha declarado en el territorio español una epidemia que va avanzando de día en día y que no sabemos cómo terminará.

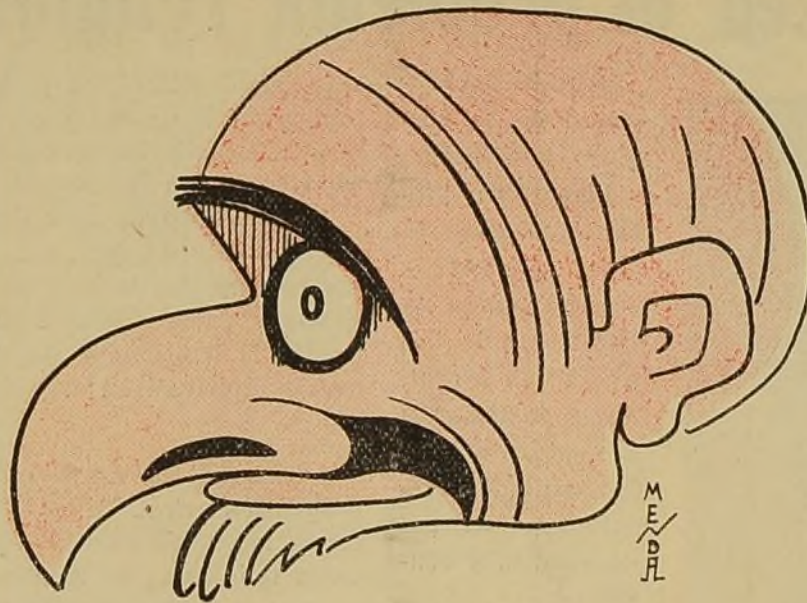
La epidemia presenta aspectos curiosísimos, como el de no atacar más que a los cavernícolas exclusivamente.

Entre los atacados con más fuerza por la epidemia figuran los señoritos Gil Robles, Alba, Melquiades, Royo Villanova, Cambó, Lamamié de Clairac y otros que sentimos no recordar.

La epidemia se presenta de improviso, manifestándose con una descomposición de vientre tremenda, que obliga al atacado a pasarse el día en el retrete. Pronto el enfermo se queda paliducho y enflaquece a ojos vistas hasta el extremo de que en algunos casos se exponen a que se los lleve el aire, sobre todo a don Melquiades, suponiendo que el aire quiera molestarse en llevarse, porque hay quien dice que ni el aire le quiere.

La causa de esta extraña epidemia ha sido descubierta por varios doctores republicanos y no es otra que la sensación causada en las derechas por la formación del grupo de izquierdas.

Mientras estas estaban desperdigadas y aun regañadas entre sí, era esto un paraíso



CAMBÓ

Triste cara de avechicho, figura de pajarraco, este es, señores, don Paco, que dinero ganó mucho, ¡pero mucho, voto a Caco!

Está desacreditado, y aunque diga lo que diga, ya no hay nadie que le siga, y el día menos pensado se le va a caer la lliga.

Si sacó en las elecciones varios lligueros triunfantes, es porque se gastó antes gran parte de sus millones, bien contantes y sonantes.

Modelo de hipocresía, fué el primer separatista, mas creyendo tener vista se vendió a la monarquía en calidad de corista.

Defendió al patrono henchido y siempre atacó al obrero y hace en su yate crucero de turista distinguido, pletórico de dinero.

Y aunque al leerlo se enfade en LA TRACA digo yo que al potentado Cambó le interesa más la Chade que la patria en que nació.

M.

tremenda

para las derechas, que hacían mangas y capirotos con el país. Y estaban tan contentas creyendo que les iba a durar el biberón toda la vida.

¡Sí, sí!

Ahora, al ver que las izquierdas se unen y que al fin España va a ser una República de verdad, a las derechas se les ha descompuesto el vientre, que era lo único que les funcionaba bien. Sin embargo jamás se les descompondrá la cabeza, porque nunca la han tenido compuesta.

De todas formas que se vayan preparando, no sea que compuesta o descompuesta llegue un momento en que se la quiten.

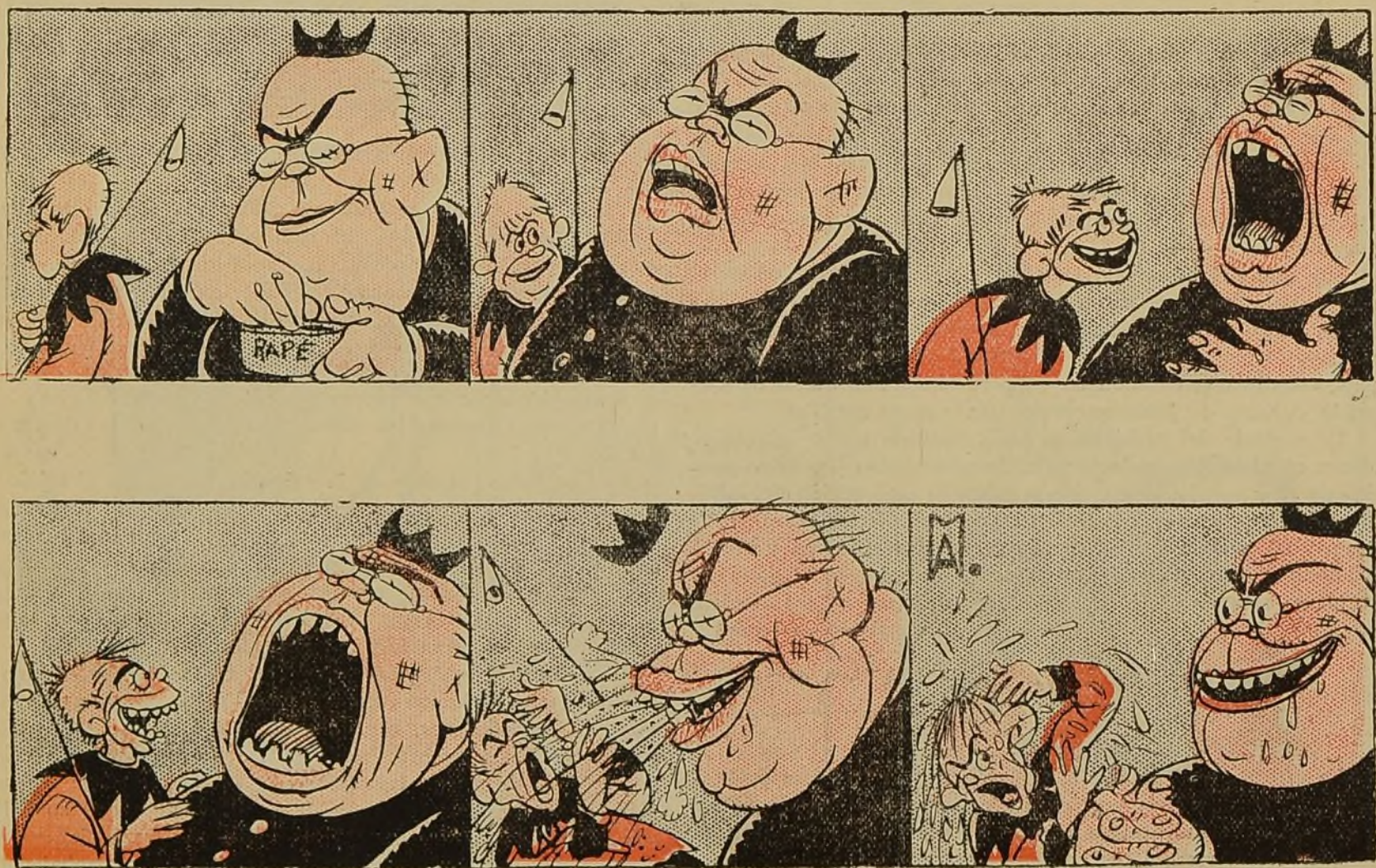
Entre las recetas que se están publicando para ver de acabar con la epidemia indicada, figura una muy buena del acreditado doctor Manuel Azaña, que consiste en hacer tragar quina a los atacados del mal.

Como la quina es muy amarga, los señoritos cavernícolas se oponen a tomarla; pero Azaña, que además de ser un médico formidable es un hombre enérgico, les obligará a tragar quina en cubos y hasta que se les salga por las orejas.

¡Bravo, don Manuel; usted sí que es un médico de categoría! ¡El único que puede terminar con muchos males de España!

EL ESTORNO DO DEL PADRE

Por Méndez Alvarez



¿QUE DESEA USTED?



Estampas de la pasión

por Menda



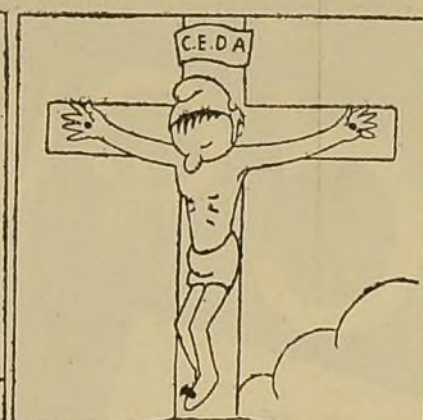
La oración del huerto



Judas Iscariote



Pilatos

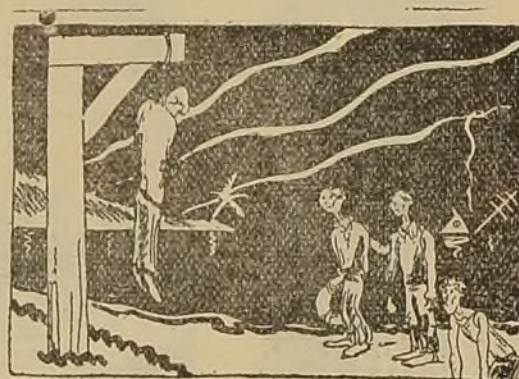


El Gólgota
(De El Liberal.)

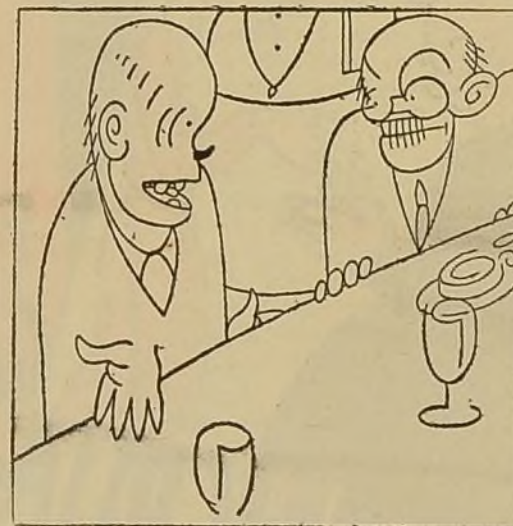


LA SUSTITUCION DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA, por K-Hito

—Hemos dado un paso feroz: a las vacaciones de Navidad las llamamos de invierno y a las de Semana Santa las llamamos vacaciones de primavera.
—¡Qué velocidad! Se ven correr los árboles.
(De El Debate.)



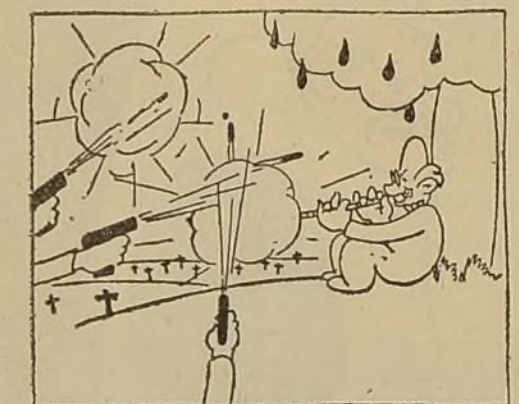
PRUEBA SEGURA, por Sawa.
Los marineros náufragos. — ¡Un ahorcado! Tenemos suerte. ¡Hemos venido a parar a un país civilizado!
(De Herald.)



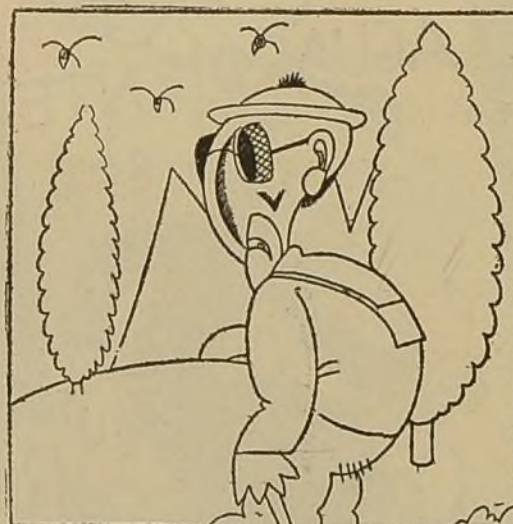
DEFINICION, por Bagaria
— ¿Por qué dicen «guillotina parlamentaria»? — Debieran decir «garrote vil», ahora que se va a restablecer la pena de muerte.
(De Luz.)



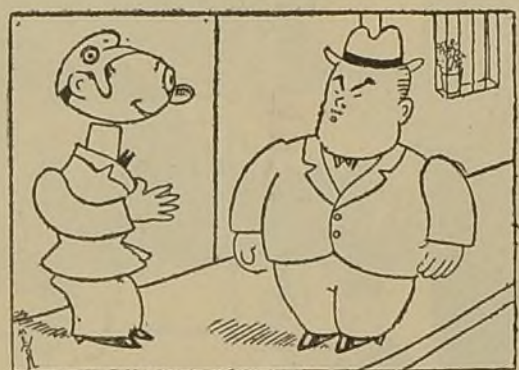
LA JORNADA, por Bluff
— Sí, señor Sebastián; venimos de las cuarenta horas.
— ¡Atiza! ¿Y no protestan los patronos?
(De La Libertad.)



COMPLETAMENTE VIRGILIANO, por Arriscado
Paisaje español después de tres meses de Gobierno radical
(De El Socialista.)



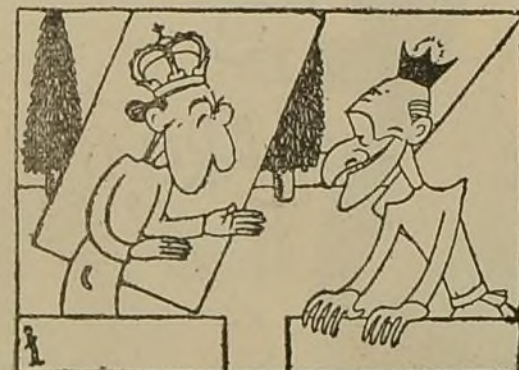
MONOLOGO, por Bagaria
El de la caverna. — Que formen partidos de izquierda. Nos es igual. Mientras los reaccionarios tengamos un Lorrux que nos defienda...
(De Luz.)



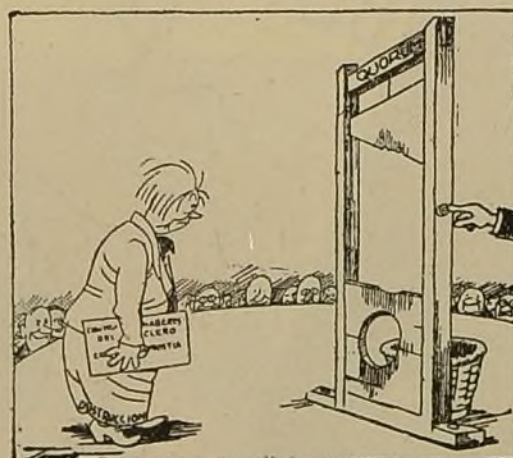
YA ERA HORA
— ¡Caramba, don Diego! Tanto tiempo buscándole, y ¡al fin le encuentro en Sevilla!
(De El Liberal.)



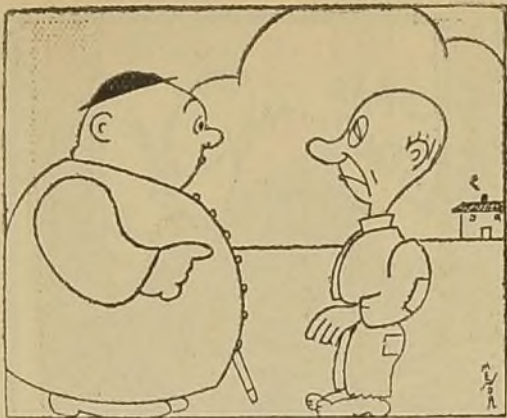
DOMINGO DE RESURRECCION EN SEVILLA, por K-Hito
(La reaparición del fenómeno)
— Na, que las palmas se las ha llevado Salazar Alonso.
(De El Debate.)



SABADO DE GLORIA
— Se resucita, ¿eh?
(De El Liberal.)



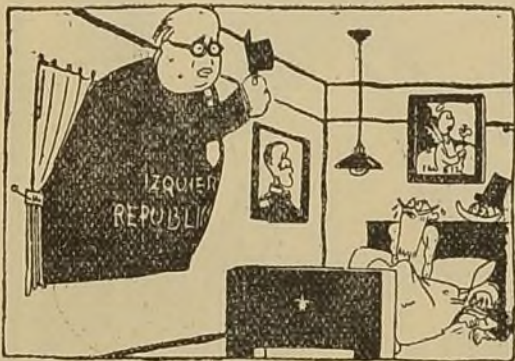
LA «GUILLOTINA»
La Obstrucción. — ¿Y para mí no hay amnistía?
(De La Voz.)



AYUNO FORZOSO

—Ya sabes que ahora no se puede comer carne.
—¡Ni patatas tampoco!

(De El Liberal.)



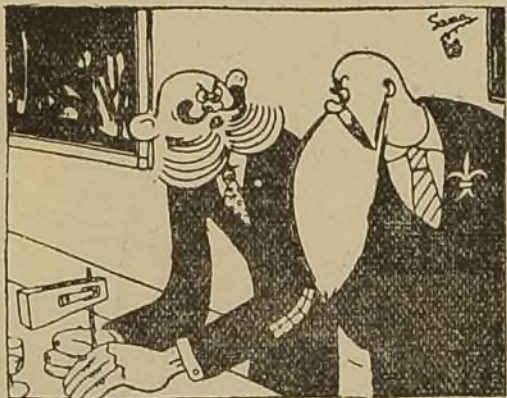
EN LA ALCOBA DERECHISTA, por Sawa
—¡¡El coco!!

(De Heraldo.)



ESTABA ESCRITO, por K-Hito

—Y ahora vamos a poner punto final.
(De El Debate.)



—Diga, don Isabelo. Si todos los funcionarios públicos tienen haberes pasivos, ¿por qué a nuestro amado señor de Fontainebleau no se le abonan unos milloncitos de retiro?

(De Heraldo.)



LO DEL DIA, por Sawa

—¿Entonces, usted es partidario de la pena de muerte?
—¡Figúrese! ¡Como que soy el verdugo!

(De Heraldo.)



Lerroux. — Estos son los hongos venenosos. Tenga precaución.
Juan Español. — No tenga cuidado. No los elegiré nunca.

(De La Nación.)



EN SEVILLA

Salazar Alonso. — Un día es un día, y una Semana Santa ¡es una semana!

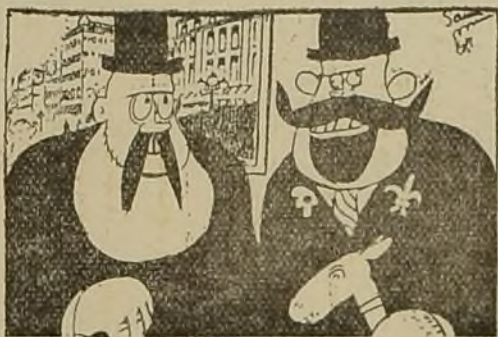
(De La Voz.)



«Que en este Abril fragüemos nuevos destinos. Levándonos a la gloria y a la apoteosis.» (Hoja del Lunes.)

—Habla de nuevos destinos, tú. ¡Este es nuestro hombre!

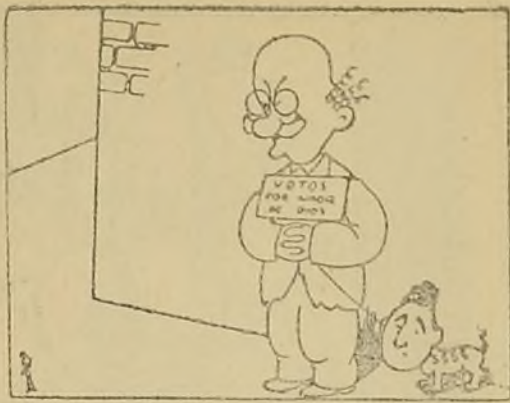
(De La Nación.)



LOS DEL 10 DE AGOSTO, por Sawa

—¿Ha oído usted los tiros de «la Aleluya»? Hoy ha resucitado el Señor...
—Sí; pero el «señor» que quisiéramos que resucitase ¡no resucita ni a tiros!

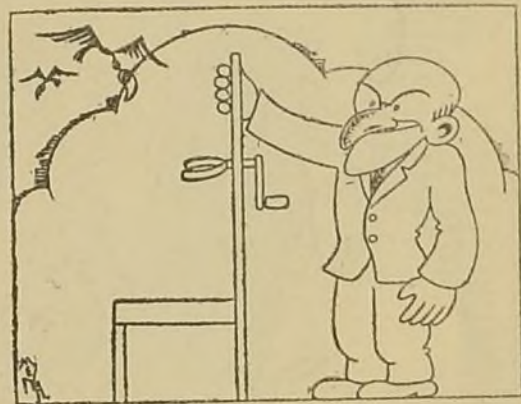
(De Heraldo.)



EL PROBLEMA DE LA MENDICIDAD

¿Le afectará la recogida?

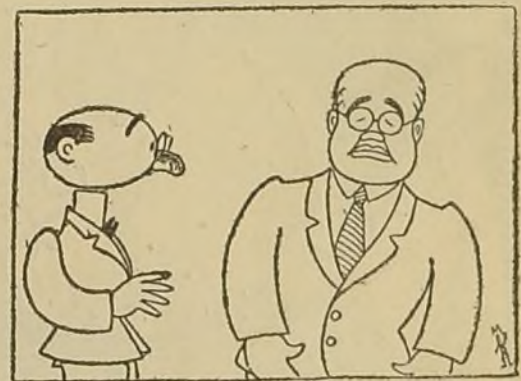
(De El Liberal.)



EL DERECHISTA Y LA PENA DE MUERTE

—Ya sólo nos falta la esterilización para ser un país moderno y civilizado del todo.

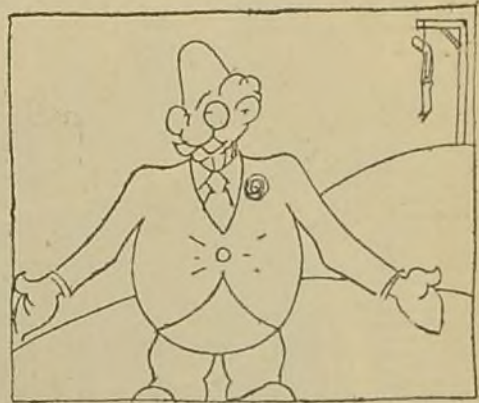
(De El Liberal.)



NO HAY QUE ILUSIONARSE

El derechista. — Dice que es un hombre; pero, desgraciadamente para mí, creo que es el mismo.

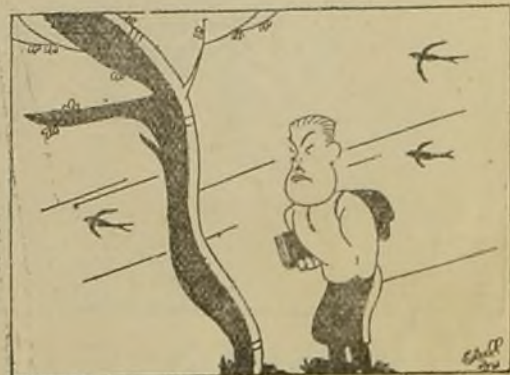
(De El Liberal.)



HACIA LA INMORTALIDAD, por "Arrubí"

—Primero, la «pena de hambre»; después, la de muerte, y... ¡después de mí... el diluvio!

(De El Socialista.)



HACIENDO "NOVILLOS", por Bluff

—Nada, que no puedo. Ya estoy descando voluntariamente a casa.

(De La Libertad.)



SIEMPRE CUESTION DE LUZ...

Antes decíamos «¡Apaga y vámonos!» — Ahora decimos ¡¡¡Paga y vámonos!!! ¡Ja, ja, ja!

Ayuntamiento de Madrid